

LOS CAMPAMENTOS MILITARES EN EGIPTO Y PRÓXIMO ORIENTE: UNA APROXIMACIÓN ICONOGRÁFICA

MILITARY CAMPS IN EGYPT AND THE NEAR EAST: AN ICONOGRAPHIC APPROACH

Nerea TARANCÓN HUARTE¹
Universidad Complutense

Recibido el 30 de septiembre de 2014.
Evaluado el 30 de marzo de 2015.

RESUMEN:

El arte de la guerra alcanzó en el mundo oriental un alto grado de sofisticación, que se manifestó no sólo en la conquista de territorios sino también en la logística y en la existencia de una maquinaria de asedio plenamente desarrollada. El campamento militar jugó un importante papel en ese proceso. El objetivo de este artículo es hacer un repaso cronológico a las evidencias de campamentos que podemos encontrar en Egipto y las civilizaciones del Próximo Oriente. Puesto que las únicas fuentes pictóricas proceden de Egipto y Asiria, este artículo prestará especial atención a los relieves de batalla de Kadesh y a los campamentos neoasirios de Salmanasar III y de Senaquerib.

ABSTRACT:

Warfare achieved in the Near Eastern world a high level of sophistication, which came out not only in the conquest of lands but also in the logistics and in the existence of a fully developed siege equipment. The military camp played an important role in that process. The aim of this paper is to make a chronological review through the evidences of camps that can be found in Egypt and in the ancient Near Eastern civilizations. Since the only pictorial sources are preserved in Egypt and Assyria, this paper will focus on the reliefs of the battle of Kadesh and, on Shalmaneser III and Sennacherib's Neo-Assyrian camps.

PALABRAS CLAVE: campamentos militares, guerra, Kadesh, Salmanasar III, arte neoasirio.

KEY-WORDS: military camps, warfare, Kadesh, Shalmaneser III, Neo-Assyrian art

I. El campamento en el Próximo Oriente a través de la documentación del III y II milenios.

El alto grado de sofisticación que alcanzó el arte de la guerra en el Próximo Oriente se manifestó en la conquista de territorios, la existencia de ejércitos bien organizados y el desarrollo de una avanzada maquinaria de asedio, que se corresponde con la importancia que el sitio de ciudades posee en la documentación. Una parte fundamental en la logística de estas campañas fue el campamento de guerra.

Lamentablemente, no encontramos ninguna evidencia pictórica de campamentos militares en Sumer y Akkad, a pesar de que sí existen representaciones de actividad bélica como prueba el llamado Estandarte de Ur (siglo XXVI a. C). No obstante, los campamentos sí son mencionados en las fuentes escritas. Un ejemplo de esto sería la inscripción neosumeria de Utuhegal (2217-2211), último rey de la dinastía V de Uruk. En ella se muestra cómo este monarca, tras recibir el beneplácito de los dioses (un elemento de gran importancia para la guerra en Mesopotamia) y de su pueblo, emprendió una rebelión contra

¹ nereatarancon@hotmail.com

Tirigan, rey de los qutus, para expulsar a éstos. El documento relativo a esta campaña, del que exponemos un fragmento, supone una de las narraciones militares más detalladas y vívidas del Próximo Oriente en el tercer milenio:

“Después de que Utuhegal partiese del templo del dios Ishkur [en Uruk], en el cuarto día acampó en la ciudad de Nagsu, en el canal Iturungal. En el quinto día él acampó en el templo de Ilitappe. Capturó a Ur-Ninazu y Nabi-Enlil, generales a quienes [Tirigan, rey de los qutus] había enviado como embajadores a la tierra de Sumer y les puso grilletes. Después de partir del templo de Ilitappe, en el sexto día acampó en Karkar...”².

El itinerario que sigue Utuhegal es el registro más detallado que tenemos de un ejército sumerio en marcha de batalla, en la cual el campamento fue un elemento a tener en cuenta.

No obstante, los campamentos no se limitaron a servir como refugio para las tropas tras un día de marcha, puesto que jugaron también un importante papel a la hora de llevar a cabo un asedio.

La guerra de asedio aparece de forma predominante y bastante detallada en las fuentes paleobabilónicas. De hecho, es el enfrentamiento que aparece con más frecuencia en las mismas, en detrimento de las campañas a campo abierto³. Parece que todos los ejércitos usaban técnicas parecidas, es decir, se utilizaban frecuentemente máquinas de asedio (arietes, torres y rampas) y alrededor de las ciudades sitiadas solían construirse campamentos fortificados. En el caso de que el asedio se prolongara durante un tiempo, podían llegar a construirse casas y torres en su interior⁴.

Gracias a las cartas de gobernantes o generales al rey de Mari podemos ver algunas de las situaciones que se produjeron en relación con estos recintos. Por ejemplo, si un ejército estaba en condiciones inferiores se retiraba a una ciudad o un campamento en lugar de presentar batalla en campo abierto. Los campamentos del ejército atacante solían situarse cerca de las puertas para evitar que los sitiados lograsen salir o recibir refuerzos, como muestra esta carta: *Tu siervo, Yarim-Addu (dice): “Las tropas del enemigo han construido un campamento junto a la ciudad de Upi, y se han quedado. Los conscriptos de Hammurabi se han dispuesto para la batalla contra ellos”*⁵. Noticias similares da Zimri-Addu respecto a la ciudad de Mankisum⁶, así como Iddiyatum sobre Kiyatan⁷.

Por otra parte, cuando había una fuerza de ayuda al ejército sitiado, podían acampar cerca del campamento atacante, para forzarles a retirarse. Cuando se enfrentaba a una fuerza de ayuda, el comandante de un asedio trataba de forzar al enemigo a que presentase batalla, como se ve en esta carta del gobernador de Qattuna, Išū Nasir, al rey Zimri-Lim: *Cuando asedie la ciudad y él abandone su campamento y marche hacia mí, entonces presentaré batalla*⁸.

En el caso de que dos ejércitos se aliasen para atacar una ciudad, éstos se asentaban en campamentos diferentes. Esto se muestra, por ejemplo, en otra carta al rey de Mari: *Tu siervo Išhi-Dagan (dice) “Las tropas de mi señor están bien. Se aproximaron a los de Eshnunna y se encontraron sanos y salvos con el visir de Elam y construyeron su campamento junto al campamento de los babilonios”*⁹.

² Hamblin 2005, 106-107.

³ Vidal (2012a), 22-24 proporciona una tabla clasificatoria con 35 textos donde se mencionan los asedios registrados en las fuentes paleobabilónicas. Su investigación resulta, asimismo, un excelente estudio de la guerra de asedio en los textos de Mari.

⁴ Hamblin 2005, 226.

⁵ ARM 26 363. Heimpel 2003, 319.

⁶ ARM 27 140. Heimpel 2003, 457.

⁷ ARM 26 521. Heimpel 2003, 400.

⁸ ARM 27 18. Heimpel 2003, 418; Hamblin 2005, 226.

⁹ ARM 26 255. Heimpel 2003, 275.

Encontramos una situación similar en la siguiente carta de Yasim-EI, cuyas misivas son una fuente fundamental acerca de la relación de Zimri-Lin con Atamrum, rey de Alahad. En ella se dice:

“Atamrum puso sitio a la ciudad de Ašihum hace siete días y me hizo quedarme en mi propio campamento. El campamento en el que estoy se encuentra cerca de la base de la ciudad, y el campamento de Atamrum se halla (de camino) a la ciudad”¹⁰.

Asimismo, en ocasiones encontramos el campamento como un marco de problemas a la hora de reunir los diferentes cuerpos del ejército. Así, en la carta de Bahdi-Lim éste se lamentaba de haber esperado durante cinco días a los auxiliares Hana, quienes se habían asentado en su propio campamento y se negaban a reunirse con el cuerpo principal del ejército. Como solución, proponía decapitar a algún criminal y enseñar su cabeza en el exterior del campamento, para así conseguir la obediencia de los auxiliares a través del temor¹¹. Por último, encontramos también referencias de que solían hacerse auspicios acerca del bienestar del campamento y de las tropas.

Podemos encontrar paralelos de este uso del campamento en el mundo hitita concretamente durante el periodo paleohitita (siglo XVII a.C.). No nos detendremos en la importancia que para esta cultura (al igual que para la asiria, por ejemplo) tuvo la expansión territorial, la cual no habría sido posible sin una maquinaria de guerra desarrollada y sin la importancia del éxito o fracaso de las campañas para poder del monarca hitita.

A pesar de que no contamos con evidencias iconográficas, sabemos por los Anales de Hattusili I y por las inscripciones de otros monarcas de la existencia de asedios. Éstos podían ser tan duros para el atacante como para el sitiado y podían requerir un gran esfuerzo de guerra. En los Anales de Hattusili I se alude a dos casos (el asedio de Sanahuitta y el de Hahha), aunque probablemente el más conocido de la historia hitita sea el asedio de Urshu, cuya veracidad es cuestionada. En este documento se menciona el uso de la torre de asedio (*dimtum*), el ariete y la rampa de tierra. En ocasiones la resistencia podía ser encarnizada; así Hattusili I menciona que tuvo que librar combate tres veces dentro de Hahha antes de que la ciudad fuera ocupada. No obstante, normalmente cuando una población abría sus puertas voluntariamente se libraba de la destrucción¹².

Lo que nos interesa para este estudio es el hecho de que, al comienzo de un asedio, el atacante solía construir algún tipo de campamento fortificado en las proximidades de la ciudad, como sugiere la utilización de términos como ^{URU} _____ *i tuzzin tai/ tiia* (“situar el ejército” o bien “situar el campamento militar en o cerca de la ciudad”) y la secuencia *araxzanda uete* (“construir atrincheramientos alrededor de una ciudad”) ¹³. Tras instalar el campamento, se construía una rampa de asedio para proporcionar a los arietes acceso a las murallas y se solía elegir una puerta como principal punto del ataque. Como nota adicional, destacar que era también frecuente la fortificación de ciudades por parte del ejército, una tarea en la que se empleaban tropas especializadas, los *ERÍN.MEŠ KIN*, aunque también la llevaban a cabo tropas ordinarias¹⁴.

II. El campamento militar en el Reino Nuevo egipcio

A pesar de que durante el Reino Antiguo ya se tiene constancia de expediciones a tierras extranjeras (especialmente a la zona de Nubia) y de que esa tendencia se intensificó durante el Reino Medio, fue durante el Reino Nuevo cuando Egipto llegó a su periodo de

¹⁰ ARM 26 405. Heimpel 2003, 346.

¹¹ ARM 2 48 Oppenheim 1967, 98.

¹² Bryce 2010, 82. Este autor realiza un repaso interesante a la maquinaria de guerra hitita.

¹³ Houwink ten Cate 1984, 67.

¹⁴ Houwink ten Cate 1981, 64-65.

máxima expansión. En ella el factor militar tuvo una importancia fundamental. Tras la expulsión de los hicsos, Egipto comenzó una etapa gloriosa en la que los monarcas de la dinastía XVIII y de principios de la dinastía XIX emprendieron la conquista de territorios y lograron establecer una zona de influencia que abarcaba desde Nubia hasta el corredor de Siria-Palestina. Estas campañas se hallan bien documentadas en las inscripciones reales y en las tumbas privadas

No obstante, la información sobre la logística no es demasiado abundante, algo que se aplica a los campamentos militares. Al igual que en el caso asirio y las civilizaciones que nos ocupan, no existen tratados del arte de la guerra para el ejército egipcio, ni ninguna inscripción que nos dé muchos detalles sobre su forma de construcción o su aspecto exterior. Nuestras principales fuentes escritas para este tema son los Anales de Tutmosis III¹⁵ y, especialmente, los textos de celebración de la batalla de Kadesh en tiempos de Ramsés II¹⁶. Sí podemos confirmar que la función básica del campamento era servir como base de las tropas antes y después de la batalla. Además, acontecimientos como el asedio de Meggido nos muestran que en ocasiones podían construirse campamentos o algún tipo de recinto fortificado para sitiar una ciudad. Las fuentes escritas también nos informan de que para establecer un campamento solía buscarse una zona próxima a un curso de agua. En el caso de la campaña de Tutmosis en Meggido, se eligió el arroyo de Quina, mientras que el campamento de Ramsés II, se estableció cerca del río Orontes.

En cuanto a su aspecto, precisamente toda la información se la debemos a las fuentes iconográficas. Sin embargo, sólo tenemos dos tipos de evidencias pictóricas: un fragmento de escena en la tumba de Horemheb en Saqqara¹⁷ y los relieves sobre la batalla de Kadesh que Ramsés II mandó grabar en los templos de Abidos¹⁸, Abu Simbel¹⁹, Karnak²⁰, Luxor²¹ y Ramesseum²².

Los relieves de Kadesh sí nos proporcionan más información²³. Aunque hay diferencias entre los relieves de los distintos templos, la estructura permanece esencialmente la misma:

II.1. Aspecto exterior

Se trata de un perímetro rectangular representado siempre en planta. Esto contrasta con las ciudades que vemos en los relieves de algunas campañas, que están representadas en alzado. Lo más llamativo de este perímetro es que las defensas parecen formadas por escudos de soldados²⁴. De hecho, en los relieves del Ramesseum se han representado con más detalle y puede distinguirse lo que parecen ser los umbos de los escudos²⁵. Si esto corresponde con la realidad, podríamos plantear la hipótesis de que el campamento egipcio, o al menos el que aparece representado en Kadesh, no era una estructura fortificada, al contrario que el campamento asirio. Sería un campamento móvil, no una estructura estable. Sin embargo, generalmente se admite que estas defensas serían suficientes para proteger al ejército de un ataque enemigo.

¹⁵ Spalinger 2005, 104.

¹⁶ Una obra clásica con los documentos escritos e iconográficos relativos a Kadesh es Kuentz 1928.

¹⁷ Véase Martin 1989, 36-38, 43-44 y pls. 28-29 y 35.

¹⁸ PM VI: 39 [77-78] Localizados en el muro exterior del templo de Ramsés II.

¹⁹ PM VII: 103-104. Los relieves de Kadesh se hallan ubicados en el muro norte de la sala hipóstila del templo mayor.

²⁰ PM II: 179 [535-537]. Mal preservados, las escenas se encuentran en los muros exteriores de los pilonos 8 y 10.

²¹ PM II: 305 [14] Situados en la fachada sur del primer pilono de Luxor.

²² PM II: 433 [4] Primer pilono del templo.

²³ Gaballa 1976, 116-117. Kuentz 1928, pls. 32-34 (templo de Luxor), 39 (Ramesseum).

²⁴ Spalinger 2005, 105.

²⁵ Véase Fig.1.

Según los relieves, constaría de al menos dos entradas, y puede que llegara a tener hasta cuatro, aunque no podemos distinguir con seguridad si habría más. El momento escogido para plasmar la acción es el instante en el que los carros hititas atacan el campamento, atravesando sus defensas y, por tanto, tapando la visión de posibles entradas²⁶. Sí se puede distinguir que las entradas estaban protegidas por guardias, quienes estaban divididos en dos grupos situados a la izquierda y a la derecha de la entrada. Cada lado tenía un hombre vigilando el interior del campamento, mientras que el resto miraban hacia afuera²⁷.

II.2. Disposición interior:

La representación en planta permite distinguir perfectamente los elementos que se hallan dentro del recinto, proporcionándonos una visión de la vida cotidiana del campamento. Los relieves de Kadesh nos muestran que todo estaba encerrado dentro del perímetro: hombres, caballos, carros, provisiones, animales de carga...

El elemento central es la tienda del comandante en jefe o, en el caso de Kadesh, la tienda de Ramsés II. A diferencia de algunos campamentos asirios aquí el monarca no aparece representado dentro del campamento, aunque su presencia se manifiesta con la existencia de esa tienda. El pabellón real suele aparecer rodeado de pequeñas tiendas, presumiblemente pertenecientes a oficiales, aunque en algunas ocasiones (como en el relieve de Luxor) aparecen tres montones de víveres. Dichas tiendas estarían fabricadas en tela o bien en cuero, que resultaba más pesado pero tenía la ventaja de la durabilidad.

Respecto al interior de estas tiendas, el fragmento de relieve conservado en la tumba menfita de Horemheb nos proporciona algo más de información. En él podemos observar una tienda representada en alzado, de forma cónica y en la que se puede contemplar su interior. Los objetos que aparecen apuntan a la posibilidad de que los oficiales llevaran consigo un tipo de mobiliario plegable, adecuado para una campaña y parecido al que fue hallado en la tumba de Tutankhamon²⁸.

Debemos destacar asimismo que, bien por una convención iconográfica, bien por su ausencia en la vida real, no aparecen tiendas de soldados. Basándose en algunos fragmentos de relieves de época amarniense, se ha planteado que las tropas podrían haber dormido al raso, manteniendo el calor con unos braseros o tapándose con mantas²⁹. A pesar de la ausencia de estas tiendas, los soldados y auxiliares están presentes por todo el recinto, realizando diferentes actividades. Debemos destacar que no se aprecia una diferenciación explícita entre los soldados de a pie y los oficiales, ni tampoco entre los soldados de carros y los de infantería³⁰. No obstante, es posible que no interesara tanto representar una escena detallada del campamento como simplemente reflejar el estado del mismo tras la llegada de la división de Amón después de un largo viaje, así como el ataque hitita, que sería el detonante de la batalla que narraría a continuación.

La atmósfera de calma que transmite el interior del campamento contrasta con el ataque hitita a las defensas del mismo y permite representar a los soldados en su vida cotidiana. Vemos también a los caballos sueltos o bien en fila detrás de sus carros (por ejemplo, en el relieve de Abu Simbel)³¹. Entre las diferentes actitudes que se nos muestran, podemos ver un hombre dormido, a otro soldado borracho, a uno bebiendo de un odre de agua, un entrenamiento, etc. Incluso aparece el león de Ramsés II. El conjunto supone un vívido fresco de un ejército en descanso en medio de una campaña.

²⁶ Spalinger 2005, 106.

²⁷ Spalinger 2005, 105.

²⁸ Darnell y Manassa 2007, 87.

²⁹ McDermott 2006, 147 fig. 7b.

³⁰ Spalinger 2005, 105.

³¹ Spalinger 2005, 105.

Hasta donde las fuentes nos permiten observar, el aspecto, estructura y material de construcción de estos campamentos temporales contrastan con otros elementos de la red logística militar egipcia, que actuaban como bases permanentes para la dominación egipcia de la zona y el comercio con sus habitantes. El caso más destacado es, sin duda, el de las fortalezas de Nubia. Si bien, al igual que estos campamentos, tienden a un trazado de líneas rectas, con plantas mayoritariamente rectangulares/ cuadradas, su aspecto era radicalmente diferente al hallarse completamente fortificadas. En contraste con la escasa protección ofrecida por los escudos de los soldados (admitiendo que estos fueran utilizados de esa forma) encontramos en fortalezas como Buhen, Semna o Mirgissa gruesas murallas de adobe de varios metros de altura y jalonadas de torres. Sus restos arqueológicos, muchos de los cuales se encuentran ahora bajo las aguas del Lago Nasser, constituyen el máximo exponente arquitectónico que conservamos del aparato militar egipcio.

III. La iconografía del campamento en el Imperio neosirio

La maquinaria de guerra asiria supuso un elemento fundamental para el imperio y su expansión. Apelando al dominio universal que estuvo tan extendido en el Próximo Oriente, las inscripciones asirias están llenas de referencias a campañas emprendidas por sus monarcas, y muchos de sus relieves están dedicados a las victorias de su ejército. No obstante, en este caso nos centraremos en el imperio neosirio, al ser la época en la que aparecen representaciones de campamentos. Como en los casos anteriores, los campamentos asirios tenían como función alojar a las tropas durante la marcha del ejército. Sin embargo, todo parece indicar que algunos de ellos también tenían un componente económico y diplomático, al estar implicados en la recolección de tributos.³²

Las fuentes escritas se refieren a ellos utilizando la palabra acadia *ušmannu* (campamento militar), mientras que los términos *kašāru* y *šakānu* aluden a la acción de montar el campamento³³. Al igual que en las cartas a Mari, también se mencionan en la correspondencia. Por ejemplo, en una carta a Asurbanipal, Bel-ibni habla del conflicto interno elamita y cómo los campamentos de los contendientes, Ummanigaš y Ummanhaldašu estaban situados el uno enfrente del otro a lo largo del río³⁴.

A nivel iconográfico, las representaciones de ciudades y campamentos militares suponen en el siglo IX una novedad en el arte del Próximo Oriente. En efecto, a pesar de que ya en el III y II milenio se habían representado en ocasiones edificios individuales o como marco de una escena, se nota un cambio en el arte asirio del siglo IX, tanto en la cantidad como en el contenido³⁵. La introducción de imágenes de ciudades obedece también probablemente a su función como punto crucial para las escenas histórico-narrativas.

En contraste con las fuentes iconográficas egipcias, poseemos un corpus relativamente grande para analizar estos campamentos, los cuales son fácilmente reconocibles dentro del conjunto de relieves asirios. En este caso, las fuentes que se han elegido son las puertas de Balawat y los relieves del Palacio Sureste de Senaquerib.

III.1 Los relieves de la puerta de Balawat

El primer caso que nos ocupa son los relieves de las bandas de bronce que adornan las puertas de Balawat (también llamadas puertas de Imgur-Enlil), llevados a cabo por el rey Salmanasar III³⁶. Estos constituyen no sólo el conjunto más antiguo de representaciones de

³² Vidal 2012b, 12.

³³ Black, George y Postgate 2000, 429.

³⁴ ABL 280, Oppenheim 1967, 172.

³⁵ Schachner 2007, 130.

³⁶ Puede encontrarse un completo estudio sobre los campamentos en las puertas de Balawat en Vidal, 2012b .

campamentos asirios, sino también el más extenso, con una veintena de ejemplos que recogen varias campañas militares que emprendió este monarca

III.1.1 Apariencia exterior

Como se ha dicho, son fácilmente reconocibles por su aspecto exterior ya que, al igual que los egipcios, los campamentos asirios son representados a vista de pájaro. Este tipo de perspectiva permite observar el interior, algo que contrasta con las ciudades, que aparecen siempre en alzado. Los campamentos que aparecen en las puertas de Balawat constituyen la representación más antigua de la planta de una construcción arquitectónica en el arte neoasirio. No obstante, las características de los campamentos representados en Balawat varían en función del tipo de planta, del número de entradas y del número de torres

Tipo de planta

La diferencia más evidente entre los distintos campamentos sería la forma de la planta, pues en Balawat podemos encontrar varios tipos. Esto parece que podría obedecer a una lógica cronológica.

-Rectangular: es la que domina ampliamente en este conjunto de relieves, ya que aparece en 14 de los 22 casos. Se utiliza durante todo el periodo cronológico recogido en las puertas³⁷.

-Circular: las plantas de este tipo se concentran en los tres primeros años del reinado de Salmanasar III, y su uso será abandonado a favor de los campamentos ovales³⁸.

-Oval: los dos únicos campamentos que aparecen con esta forma datan del año 848 a.C., el último representado en los relieves³⁹. Con el paso del tiempo se irá prefiriendo este tipo de planta, que se acabará imponiendo, como veremos en los relieves de Senaquerib.

Mención aparte merecen los “campamentos” con plantas casi cuadradas que aparecen en las puertas de Balawat, con la particularidad de que sólo poseen una entrada y de que están vacíos. La ausencia de cualquier tipo de actividad podría sugerir que no fueran auténticos campamentos. Basándose en el caso de la fortaleza neoasiria de Yemniyeh, Vidal ha planteado la teoría de que fueran instalaciones militares dependientes, cuya función sería proporcionar suministros a los campamentos⁴⁰.

Murallas

Los campamentos asirios, a diferencia de los egipcios, se encuentran claramente fortificados aunque la representación esquemática de las murallas no permitiría precisar detalles de las mismas. Estas podrían estar construidas en adobe con basamento de piedra, si nos basamos en los hallazgos arqueológicos en Tell Jurn Kabir y Tell Sheik Hassan donde se han excavado pequeñas fortificaciones circulares. Tampoco puede descartarse la presencia de fosos naturales aprovechando las características del terreno⁴¹.

Las murallas suelen tener dos entradas simétricas (aunque también pueden hallarse tres, cuatro o sólo una) y cada una de ellas aparece flanqueada por dos torres, previsiblemente para reforzar el punto débil que constituyen siempre estas entradas⁴².

Torres

El perímetro del campamento se halla protegido por torres de planta cuadrangular dispuestas a intervalos regulares. Aparentemente, éstas se encontrarían en la parte exterior de la muralla, a diferencia de los relieves de Senaquerib que examinaremos posteriormente. La elección de esta forma podría deberse al hecho de que podían construirse con mayor

³⁷ Véase Fig. 2.

³⁸ Véase Fig. 3.

³⁹ Vidal 2012b, 21.

⁴⁰ Vidal 2012b, 23.

⁴¹ Vidal 2012b, 21.

⁴² Vidal 2012b, 22.

rapidez que las torres circulares⁴³. Su número varía bastante y se atribuye a convenciones iconográficas, adecuándose al espacio disponible en cada registro. La presencia de las murallas y de estas torres indicaría que los campamentos no eran móviles ni lugares para una estancia a corto plazo. Sería estructuras permanentes y podrían actuar como un puesto avanzado fortificado en territorio enemigo.

Ubicación

Por último, sería difícil precisar la ubicación de estos campamentos, ya que en estos relieves no se hallan en ningún entorno particular, si bien los que tienen planta redonda están asociados a áreas occidentales del imperio⁴⁴. A nivel geográfico y, al igual que los egipcios, es muy probable que se intentara situarlos cerca de fuentes de agua. Esta tendencia supuso en ocasiones una dificultad para los movimientos de tropas, como nos muestra un texto datado en la época de Sargón II:

“En cuanto a lo que escribí al Palacio: “Dejadles [...] los ríos, juntaros y cruzad a...el campamento”. Arbalai, el “tercer hombre” vino a mí hoy, informando: “El río se está [inundando] no pude pasar [...] al [otro] lado”. Esto es exactamente por qué escribí al Palacio. Que crucen ahora hacia este lugar fuera del campamento. Y aquí (cuando) vinieron [...] la mitad de [...] Fui en carro y eché un vistazo. Es excelente y Arbalai mostró mucho espacio para el campamento. Mañana, como el rey mi señor dijo, deberían instalarlo y trasladar el campamento; quizá podamos terminar el puente para cuando hayan terminado con el campamento, para que el rey pueda cruzar por el puente”⁴⁵.

III.1.2 Aspecto interior

Como ya se ha mencionado, la representación a vista de pájaro nos proporciona una visión de lo que ocurre en el campamento, algo que no tendríamos con otro tipo de perspectiva.

La mayoría de los recintos (catorce) presentan una división horizontal, y una delgada línea los parte en dos mitades, aunque no siempre se dibuja⁴⁶. Se ha especulado con la posible existencia de un *intervallum*, es decir, una zona de seguridad entre las murallas y la zona ocupada por el rey, lo cual le permitiría protegerse de un posible ataque enemigo. De hecho, el pabellón real suele estar localizado lejos de la muralla⁴⁷, habitualmente en el registro superior del campamento. La figura del monarca sólo aparece representada dentro del recinto en una ocasión.

Lo llamativo es que no hay preparativos para la batalla ni carros de guerra.⁴⁸ Ni siquiera se representan las tiendas que debían servir para alojar a los soldados, en contraste con los relieves de Senaquerib. Sí aparecen las actividades cotidianas: trabajadores arrodillados moliendo cereales, suministros para caballos, montañas de productos...Esto confirmaría la existencia de almacenes de víveres. Así pues, la inmensa mayoría de las actividades no son realmente militares⁴⁹. Sin embargo, el campamento sí parece ser el escenario de encuentros diplomáticos y de recepción de tributos que asegurarían la sumisión de los gobernantes vecinos. Por lo tanto, es posible que su función no estuviera limitada a su utilidad en tiempos de guerra, sino que tuviera también un fuerte componente económico y político.

⁴³ Vidal 2012b, 21-22.

⁴⁴ Schachner 2007, 129.

⁴⁵ Micale y Nadali 2004, 165 n. 4.

⁴⁶ Schachner 2007, 129.

⁴⁷ Vidal 2012b, 22.

⁴⁸ Schachner 2007, 135.

⁴⁹ Vidal 2012 a, 22.

III.2 Los relieves del Palacio Suroeste de Senaquerib

Otro importante testimonio nos lo proporcionan los relieves del Palacio Suroeste de Senaquerib en Nínive. Este monarca trasladó la capital desde Dur-Sarrukin a Nínive, donde construyó el que sería calificado como “Palacio sin rival” (*ekallu ša šanina lā išû*). Sus numerosas habitaciones fueron decoradas, entre otros motivos, con relieves de las campañas de Senaquerib que nos proporcionan algunas de las mejores representaciones de campamentos del arte asirio. Especialmente interesante es la habitación XXXVI, que refleja el asedio por parte del monarca de la ciudad fortificada de Lachish⁵⁰, acontecimiento ocurrido en 701 a.C.

III.2.1. Apariencia exterior

En cuanto a su aspecto externo, en esta época encontramos ya asentada el tipo de planta típica de los campamentos asirios, cuya forma es ya inconfundible. Ahora vemos cómo estos están constituidos por un perímetro circular o elíptico, resultado de la adopción progresiva de esta planta. A nivel estratégico, esto supondría una ventaja para la defensa, ya que con este tipo de planta se eliminan las esquinas del perímetro. Éstas constituyen el punto más débil de la muralla, al romper la línea de defensa de los asediados, obligados a protegerse en dos frentes⁵¹. Las murallas contienen torres defensivas cuadrangulares que posiblemente estarían en el interior de los muros, dejando lisa la línea exterior del campamento⁵².

III.2.2 Aspecto interior

Respecto a su distribución interior, podemos identificar una estructura básica en torno a la cual se articula el campamento asirio: una gruesa línea (que podría representar un camino o un muro) divide el espacio interior en dos o tres registros. Esto serviría para situar todo en su lugar, ya que cada uno de los espacios tiene sus propios elementos⁵³, como veremos a continuación.

A diferencia de los relieves de Salmanasar III, aquí sí que vemos representaciones de las tiendas de los soldados, con la particularidad de que éstas se acomodan siguiendo el perímetro curvo de las murallas⁵⁴. En cuanto a estas tiendas, se usa una doble perspectiva, porque si bien son representadas en planta, también se muestra el interior de cada una de ellas en alzado, lo cual nos permite tener una visión única del interior del campamento⁵⁵.

También son muy frecuentes las representaciones de sacerdotes (normalmente dos, mirando a la derecha) realizando un sacrificio delante del carro real con estandartes divinos, presentando sus ofrendas delante de un altar⁵⁶. De hecho incluso suelen ocupar un espacio específico dentro del campamento, en su parte superior izquierda⁵⁷. Aunque esto no tiene por qué implicar la existencia de una zona reservada al culto, sí es una muestra de la importancia atribuida a los oráculos y a la protección concedida por la divinidad en las campañas militares asirias.

En ocasiones vemos al rey representado en el interior del campamento, convirtiéndose en el elemento central y ocupando el lugar más destacado y seguro. También encontramos aquí unas representaciones más claras de las posiciones del rey y del ejército dentro del espacio. Micale y Nadali también puntualizan su significado a nivel ideológico, donde la muralla del campamento actuaría como frontera entre el espacio interior, dominado por la figura del monarca, y el exterior, el territorio enemigo y objeto de

⁵⁰ Russell 1991, 1.

⁵¹ Micale y Nadali 2004, 164.

⁵² Véase Fig.4.

⁵³ Micale y Nadali 2004, 163.

⁵⁴ Micale y Nadali 2004, 167.

⁵⁵ Véase Fig. 5.

⁵⁶ Barnett *et al.* 1998, Pl. 142 Micale y Nadali 2004, 165.

⁵⁷ Véase Fig. 6.

conquista⁵⁸. Si extrapoláramos esa explicación al mundo egipcio el interior del campamento representaría el orden (personificado por la presencia del monarca) y más allá de sus muros habitaría el caos.

En esencia, los campamentos de Senaquerib se caracterizan por ser espacios de forma oval, en cuyo interior, dividido por una línea suelen aparecer el rey (sentado en su trono), las tiendas de los soldados y dos sacerdotes efectuando un ritual.

Por último, hay que tener en cuenta también la función del campamento asirio dentro de una secuencia narrativa. Los campamentos suelen aparecer detrás de representaciones del rey montado en el carro, y están relacionados también con acontecimientos como paradas triunfales y la recepción de tributos. La ubicación de los campamentos al final de un registro (como es el caso de algunos representados en Balawat) no tiene por qué significar en todos los casos la conclusión del acontecimiento narrado. De hecho, en ocasiones aparecen en medio de dos secuencias narrativas por lo que no implican un final de la acción⁵⁹.

IV. Conclusiones

Los campamentos jugaron un papel clave en la logística del Próximo Oriente y Egipto. Hay que destacar la importancia de los campamentos militares en la Mesopotamia del II y III milenios. A pesar de la ausencia de evidencias iconográficas, encontramos frecuentes menciones en las fuentes escritas, entre ellas referencias al ejército en marcha y especialmente a su papel en la guerra de asedio, fundamentalmente en las cartas al rey de Mari. Las representaciones que nos han llegado, procedentes del Reino Nuevo egipcio y de Asiria nos muestran, salvo una excepción, el campamento dibujado en planta, lo que nos permite tener una muestra de la vida cotidiana y los preparativos en el mismo.

No obstante, su aspecto es diferente en estas dos civilizaciones. Mientras el campamento egipcio es representado con un recinto rectangular, en el caso asirio, se produce al principio una cierta variedad de plantas que irán desapareciendo hasta adoptarse definitivamente la planta oval. Esta forma se convertirá en la característica principal del campamento asirio y permitirá distinguir estas construcciones de otros motivos arquitectónicos representados en el arte de esta civilización.

También su sistema defensivo es radicalmente diferente. El recinto representado en los relieves de Kadesh está formado por escudos de soldados, lo que probablemente representaría un campamento que no era estable. Por el contrario, los campamentos asirios aparecen fuertemente fortificados, dotados de murallas y torres.

En ambos casos el rey es un elemento distintivo. Si bien Ramsés II no aparece representado dentro del campamento, sí aparece en otra escena junto con sus generales y, en todo caso, su presencia se manifiesta con la figuración del pabellón real. Por su parte, cuando el rey aparece dentro del campamento asirio, tiende a marcar la conclusión de la acción narrativa. En cuanto a la ubicación del campamento en los relieves, en el caso egipcio este elemento marca el inicio de la batalla de Kadesh a pesar de que se halle situado en medio de la escena. En los relieves asirios, se utiliza tanto como punto de partida para la salida de tropas, como separador entre dos escenas o incluso como lugar de destino para una deportación.

Respecto a su función, el cometido del campamento egipcio es el de alojar a las tropas antes o después de una batalla, pero encontramos algunas diferencias en el corpus asirio. Como ya se ha mencionado, la ausencia de soldados dentro de los campamentos de Salmanasar III y las actividades representadas dentro de los mismos parecen indicar que estos estaban más conectados con la recolección de tributos, por lo que podríamos

⁵⁸ Micale y Nadali 2004, 165.

⁵⁹ Micale y Nadali 2004, 168.

atribuirles un papel más diplomático y económico, sin perder por ello su función eminentemente bélica. Esto contrasta con los relieves de Senaquerib, que tienen un componente claramente militar.

Por último, la naturaleza de los campamentos asirios como recintos fortificados podría haberlos convertido en lugar de apoyo dentro del territorio conquistado. Aparentemente, muchos de estos campamentos habrían sobrevivido a su función y se habrían convertido en pequeñas ciudades.

V. Bibliografía

- Barnett, R. D. *et al.* (1998): *Sculptures from the Southwest Palace of Sennacherib at Nineveh*. Londres, Trustees of the British Museum.
- Black, J.; George, A. y Postgate, N. (eds.) (2000): *A concise dictionary of Akkadian*. SANTAG vol.5 Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- Bryce, T.R. (2010): "The Hittites at War," en Vidal, J. (ed.) *Studies on War in the Ancient Near East. Collected Essays on Military History*. Münster, Ugarit-Verlag.
- Darnell, J.C. y Manassa, C. (2007): *Tutankhamun's armies. Battle and Conquest during Ancient Egypt's Late 18th Dynasty*. Nueva Jersey, John Wiley & Sons.
- Gaballa, G. A. (1976): *Narrative in Egyptian Art*. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern.
- Hamblin, W. J. (ed.) (2005): *Warfare in the ancient Near East to c. 1600 B.C.* Nueva York, Routledge.
- Heimpel, W. (2003): *Letters to the King of Mari*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Houwink ten Cate, Ph. H. J. (1984): "The History of Warfare According to Hittite Sources: the Annals of Hattusilis I (Part II)", *Anatolica* 11, 47-83.
- King, L. W. (1915): *Bronze Reliefs from the Gates of Shalmanaser King of Assyria B.C. 860-825*. London, Trustees of the British Museum.
- Kuentz, C. (1928): *La bataille de Qadech: les textes ("Poème de Pentaour" et "Bulletin de Qadech") et les bas-reliefs*. El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Martin, G.T. (1989): *The Memphite tomb of Horemheb, commander-in-chief of Tut'ankhamun*. Londres, Egypt Exploration Society.
- McDermott, B. (2006): *La guerra en el Antiguo Egipto*. Barcelona, Crítica. Obra original: *Warfare in Ancient Egypt* (2004) Sutton.
- Micale, M.G. y Nadali, D. (2004): "The Shape of Sennacherib's Camps: Strategic Functions and Ideological Space", *Iraq* 66, 163-175.
- Oppenheim, L. (1967): *Letters from Mesopotamia: Official, Business and Private Letters on Clay Tablets from Two Millennia*. Chicago, University of Chicago Press.
- Porter, B. & Moss, R.L.B. (1927-1951, 2^aed. 1960-1981): *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Statues, Reliefs, and Paintings. (PM) 7 Vols.* Oxford, Oxford University Press.
- Russell, J.M. (1991): *Sennacherib's Palace without Rival at Nineveh*. Chicago, University of Chicago Press.
- Schachner, A. (2007): *Bilder eines Weltreichs. Kunst und kulturgeschichtliche Untersuchungen zu den Verzierungen eines Tores aus Balawat (Imgur-Enlil) aus der Zeit von Salmanassar III, König von Assyrien*. Turnhout, Brepols.
- Spalinger, A. (2005): *War in ancient Egypt. New Kingdom*. Malden, Blackwell.
- Vidal, J. (2012a) "La guerra de asedio en el periodo paleobabilónico según los textos de Mari" en Vidal, J. y Antela, B. (eds.) *Fortificaciones y guerra de asedio en el mundo antiguo*, Zaragoza, Libros Pórtico, 21-39.
- _____ (2012b): "Campamentos militares asirios durante el reinado de Salmanasar III". *Gladius* 32, 7-24.
- Wreszinski, W. (1988, reimpresión del original de 1935): *Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte*, vol II. Génova-Paris, Slatkine Reprints.

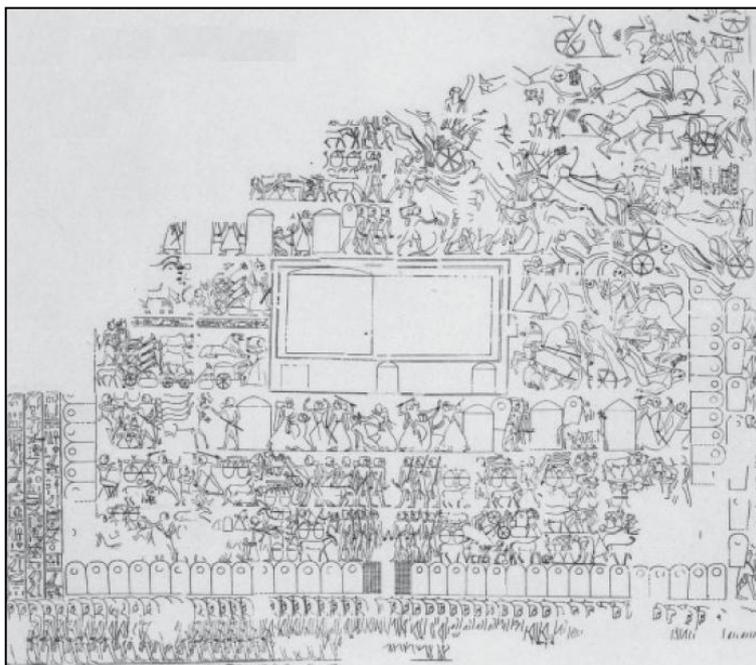


Fig. 1. Campamento de Ramsés II durante la batalla de Kadesh. Relieve procedente del primer pilono del Ramesseum.(Wreszinski 1988: pl. 92a. PM II: 433 [4])

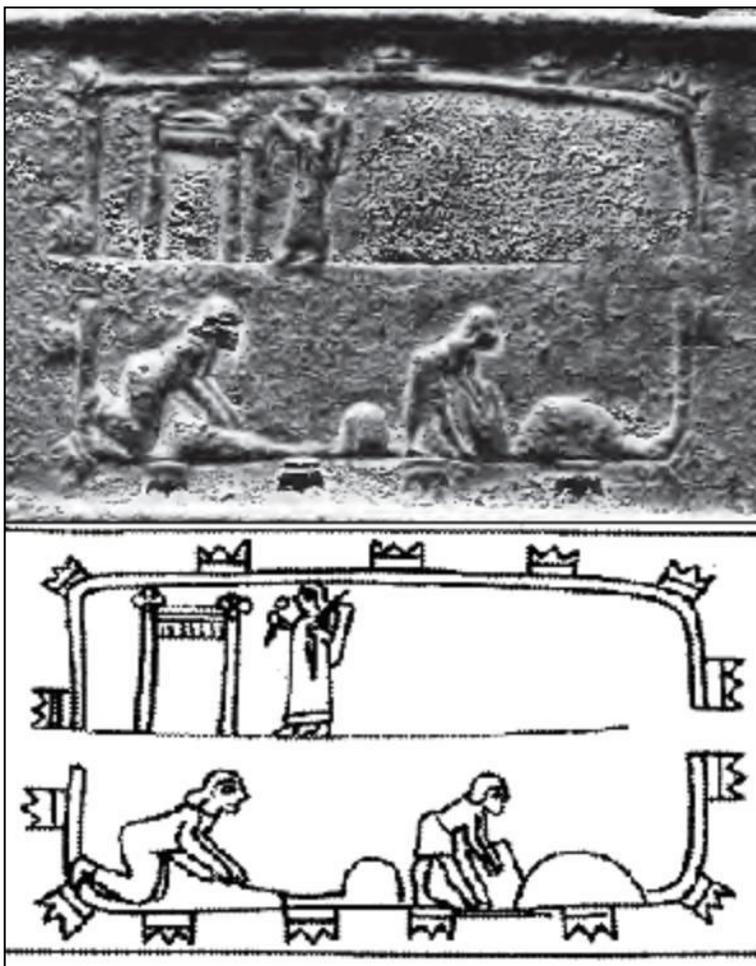


Fig. 2. Campamento asirio de planta rectangular. Registro Ia de las puertas de Balawat, campaña contra Urartu. (Fotografía de King 1915: pl. VI. Dibujo de Vidal 2012b: 8)



Fig. 3. Campamento asirio de planta circular junto a un carro de guerra. Registro IVb de las puertas de Balawat, en la batalla contra la ciudad de Dabigu. (King 1915: pl. XIX)

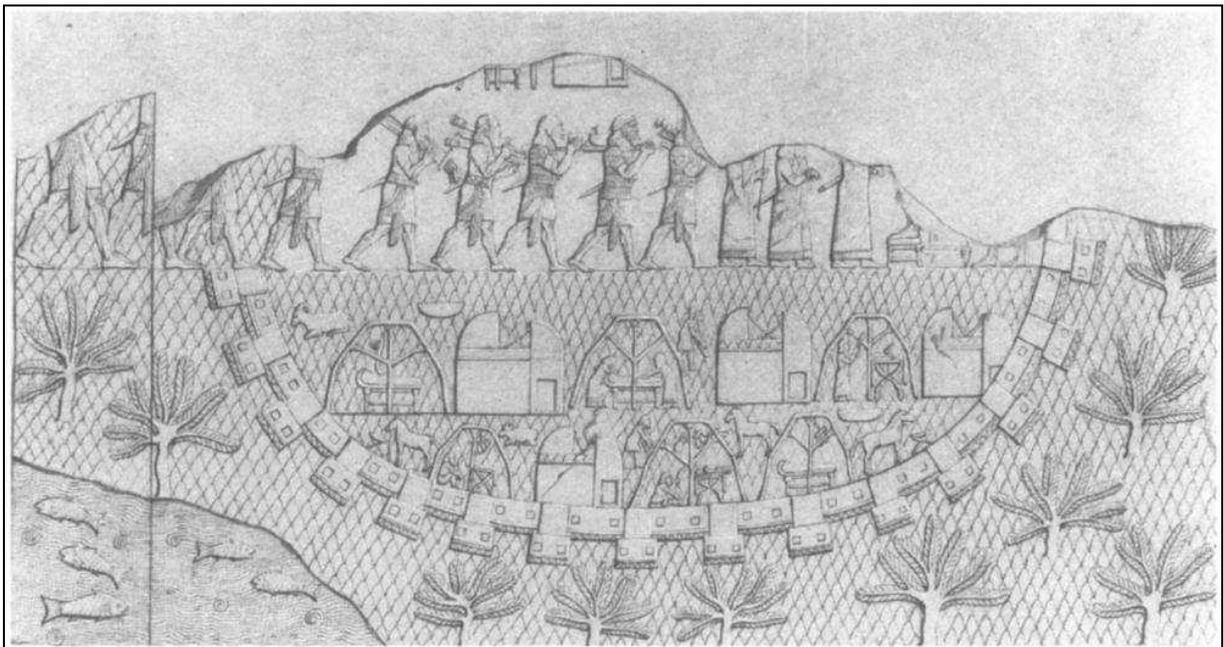


Fig. 4. Escena de campamento, donde el rey aparece recibiendo a sus oficiales. Palacio Suroeste de Sennaquerib. (Barnett et al. 1998: pl. 504)



Fig. 5. Tiendas de soldados en el campamento asirio. Relieve de la sala XXXVI del Palacio Suroeste de Senaquerib. (Fotografía de la autora)

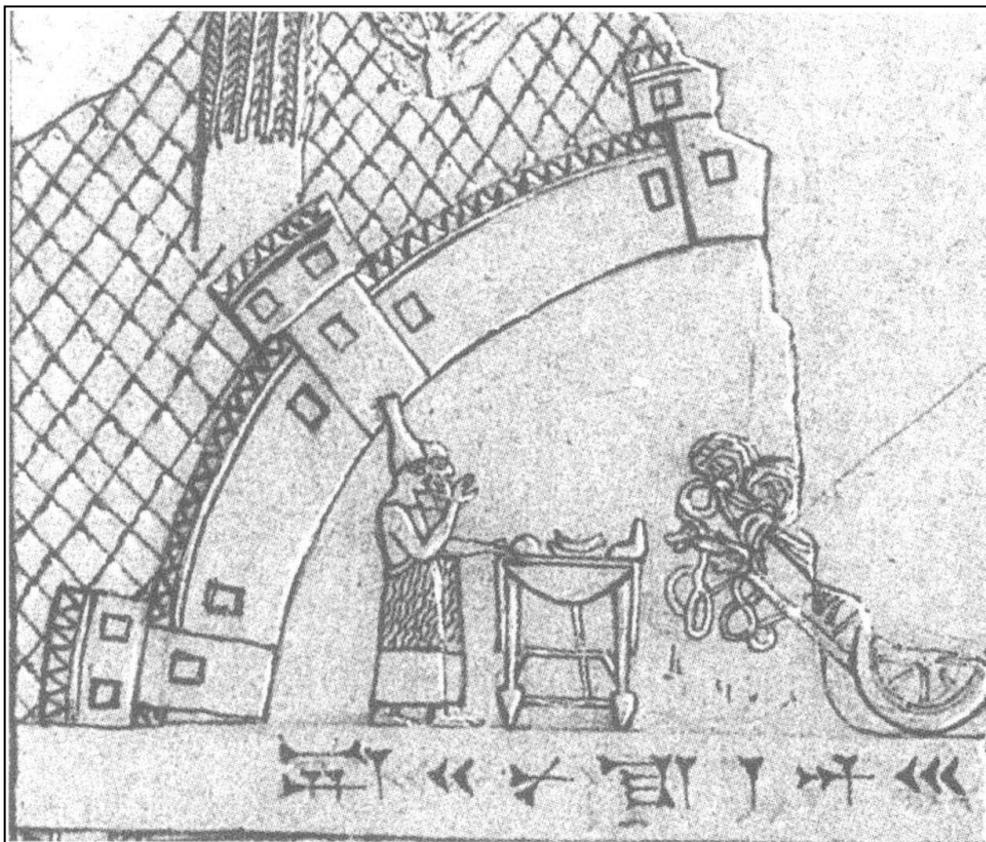


Fig. 6. Dos sacerdotes haciendo sacrificios delante de un altar y un carro. Detalle del registro 7, sala X del Palacio Suroeste de Senaquerib. (Barnett et al. 1998: pl. 142)